

PQ 63 23

A1

V. 4

1905



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Derechos reservados



INTRODUCCIÓN

PASAMOS de una tierra baja (baja, sí, aun resplandeciendo siempre en ella, como resplandece, el sol de la hermosura) á las cimas más altas de la belleza, en las que el genio del escritor se muestra con todos sus esplendores á los ojos de la crítica; pasamos de un libro más que caballeresco (fragmento, en realidad, de una creación que diríase moderna), del esbozo valentísimo de la *Primera parte* del *Don Quijote*, á la obra serena, perfecta, equilibrada de la *Segunda*, en que la intuición artística del autor alcanza la plena conciencia de su obra, trocándose de genuinamente inspirada en genuinamente divina. Es el rey de la novela, del arte naturalista, quien, alzándose sobre los mayores poetas de la literatura universal, sin desdeñar á los antiguos, sin olvidarse de cuanto él mismo había escrito, crea un nuevo tipo de arrogante belleza, juntando en uno, con sin igual prestigio, la novela realista, la psicológica, la de aventuras, el mundo poético de nuestros romances, la tierna expansión de los líricos y la ilusión fantástica de los libros caballerescos, dotados aquí de perdurable vida ideal.

Mas perdónese lo brusco de la transición (para nosotros bien venida) por el recuerdo que nos trae, por el recuerdo de aquel poeta que dijo:

« Á sátira me voy paso á paso »;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
- 1425 - MONTREY, MEXICO

010279

recuerdo que nos invita, si bien con vaga analogía, á huir de cuanto pueda tener de pomposo ditirambo, ya que deberes más humildes nos solicitan ahora.

Sea el primero (tal es su importancia) el de la

HISTORIA DEL TEXTO

Antes de dar principio á ella conviene saber, por el interés que ofrecería topar con el precioso manuscrito de esta *Segunda parte*, en qué archivo se guarda tan valiosa joya.

Cervantes, menos afortunado con su obra *príncipe* que el autor del *Cantar de Mio Cid*, para citar uno (separado de nosotros por ocho siglos y por la barrera de la imprenta), no ha logrado hasta hoy, que sepamos, la dicha venturosa en extremo de que llegue á nuestras manos reliquia tan veneranda.

¿Existe acaso alguna copia, ó al menos una de las tentativas, que nos dé á conocer cuántos retoques y modificaciones hubieron de introducirse más tarde?

Para muchos (digan cuanto les plazca los que á todas horas hablan de la genial precipitación de Cervantes), éste, cuando le venía en deseo, sabía corregir y atildar sus escritos, si no con la diligencia de Fray Luis de León, que «ponía en las palabras concierto, y las escogía y les daba su lugar», al menos con el buen gusto de quien, escribiendo con más espontaneidad que el celebrado autor de los *Nombres de Cristo*, nos dejó trozos de tan bellissimo atildamiento que bien pueden correr parejas con las páginas de oro de nuestros autores más preciados. Indudablemente la primera tentativa de *Rinconete y Cortadillo*, como la de *El celoso extremeño* (que han llegado hasta nuestros días), llevan al ánimo el convencimiento de cuán doloroso sea no tener para este trabajo un punto de comparación con el primitivo borrador, que, por lo menos en parte, debió preceder en más de uno y dos años á la redacción definitiva de las cuartillas entregadas, para que al fin las profanara el primer hastialote que hubo de arrimarse á las cajas de la célebre imprenta.

Forzosamente, pues, hemos de tomar rumbo hacia la *edición príncipe*, ya que ella es la única, sean cuales fueren sus tachas, que puede darnos el primer apoyo y fundamento de este estudio.

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO CAVALLERO DON QVIXOTE DE LA MANCHA.

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villaluz, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Nápoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



Año

1615

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Juan de la Cuesta.

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N.S.

Cúpole la dicha á la anterior edición de estar en contacto con el precioso manuscrito del autor. Ella, pues, ha de estimarse como fuente de autoridad, no para dar á nuestro trabajo la perfección ideal que los eruditos apetecen en tal linaje de obras (las erratas, imperfecciones y deficiencias de aquélla le roban no poco prestigio), sino para que, visto el escrupuloso examen que de la labor de Juan de la Cuesta se hace aquí, deduzca el lector, por el cotejo de unas y otras ediciones, cuál está hecha con más respeto al soberano ingenio que iluminó el mundo de la poesía.

Mas, antes de tan minucioso examen (de excesivamente nimio lo calificarán algunos), importa detenernos en pormenores bibliográficos referentes á esta primera edición de la *Segunda parte*.

El grabado es el mismo que se estampó en las dos de 1605 y en la de 1608.

El papel no mejora al de las precedentes.

De las erratas se hablará después de este apartado.

Sobre sus faltas de puntuación hay que echar un velo muy tupido.

Baste presentar aquí el siguiente pasaje, que se ha hecho de difícil inteligencia por lo torpe de la puntuación:

« El señor mi amo, si que es parte fuya, pues la llama acada pafo mi vida, mi alma, mi sustento, y arrimo fuyo, se puede y deve açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para fu desencanto. » (Fol. 137 v., l. 12, bajo.)

Nosotros lo puntuaríamos de este modo:

« El señor mi amo sí, que es parte suya (pues la llama á cada paso mi vida, mi alma, sustento y arrimo suyo), se puede y debe azotar por ella, y hacer todas las diligencias necesarias para su desencanto. »

En esta edición de 1615, fol. 140 v., l. 10, bajo (así lo reza el ejemplar que tenemos á la vista, á pesar de lo que dice Rius), constan aquellas palabras de la Duquesa á Sancho en el cap. 36; palabras que, por menos católicas, mandó el Tribunal de la Inquisición se quitasen del texto (1), y son las siguientes:

« ...y aduierta Sancho, que las obras de caridad que fe hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. »

(1) *Índice expurgatorio de 1619.*

Bien fuese porque precediera delación, bien porque la piedad de Patricio Mey, probada en documentos religiosos que se conservan aún, á ello le moviese, tales palabras se expurgaron en la edición de Valencia de 1616 :

«...y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio. A lo que respondió Sancho, deme vuestra señoría alguna disciplina o ramal conueniente que yo me dare con el, como no me duela demasíado.» (Fol. 384, l. 11.)

Conservan aquellas palabras, entre otras, estas ediciones :

Bruselas (1616), pág. 343, l. 21; Tonson (1738), t. IV, pág. 30, l. 24; Bowle (1781), t. III, pág. 284, l. 8; «Biblioteca de Rivadeneyra», t. I, pág. 421, col. 1.^a, l. 44; Máinez, cap. 36, pág. 267, l. 24; Fitzmaurice-Kelly, pág. 287, l. 24.

SEGUNDA PARTE
DEL
INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.

Por Miguel de Ceruantes Saauedra autor de su
primeraparte.

Dirigida à don Pedro Ferrnandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Saria, Gentilbombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel y la Zarça, de la Orden de Alcántara, Virrey, Gouvernador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



EN BRVSELAS,
Por Huberto Antonio, impressor jurado cerca
del Palacio, 1616.

Huberto Antonio, impresor jurado en Bruselas, no se valió, para la corrección de pruebas, de aquel discretísimo maestro en la lengua castellana que puso mano en la preciosa, en la incomparable edición estampada allí mismo, años antes, en 1607. Es aquella edición, como hemos probado (1) sin dejar resquicio á ninguna duda, la misma que nos facilitó argumentos irrefutables para demostrar que Cervantes no intervino ni poco, ni mucho, ni nada, en la corrección del texto publicado por Juan de la Cuesta en 1608.

Á la noticia, en mal hora lanzada por Pellicer; á la noticia, origen de tantos extravíos y de no poco descrédito para muchos cervantistas que presumían de infalibles; á la noticia de que el Príncipe de los ingenios había corregido amorosamente la tercera edición madrileña, puesto que en 1608 residía ya en la corte; opusimos pruebas incontestables que no merecerían, en verdad, este calificativo si la primera edición de Bruselas no hubiese venido en nuestro apoyo.

¿Puede decirse lo mismo de la *Segunda parte*, hecha allí en 1616? ¡ Ah! El papel y un cierto gusto tipográfico que arrancaron alabanzas á Rius, es pequeño mérito para que demos á dicha impresión lugar distinguido en la historia del texto.

Los despropósitos, las erratas, y el no haber en sus páginas una sola variante digna de ser admitida en una edición crítica, nos llevan á sostener que, si debe colocarse como la segunda edición (porque siguió inmediatamente á la *príncipe*), no merece, sin embargo, en tal concepto, ni una sola palabra de consideración y respeto, ya que exceden en mucho más de ciento las discrepancias entre ella y la publicada en Madrid en 1615.

Como garantía de nuestra afirmación, y para que no se tome por artículo de fe la idea que se apunta en la *Bibliografía cervántica*, pase el lector la vista por estas citas, que sólo abarcan hasta el folio 2 de la primera edición madrileña de esta *Segunda parte*. Las demás pueden consultarse, página por página, en las variantes y erratas que hemos señalado al pie de cada una de aquéllas.

Del poco esmero con que se trataban estas materias (desgraciadamente el mal no se ha curado aún) da testimonio la tercera columna.

¡ Desgracia grande la de este libro imperecedero!

(1) *Observaciones generales* al t. III.

CUESTA	BRUSELAS 1616	BRUSELAS 1662
DEDICATORIA :		
Dedicatoria al.	<i>Epistola</i> dedicatoria al.	(No tiene)
...hermano <i>le</i> respondi.	...hermano respondi.	—
...Miguel de <i>Cervantes</i>Miguel de <i>Servantes</i> .	—
PRÓLOGO :		
...o <i>quier</i> plebeyo.	—	...ò <i>qualquier</i> plebeyo.
.. y al <i>de</i> deffear.	—	...y al deffear.
...fe ha añadir.	—	...fe ha <i>de</i> añadir.
...componer, y imprimir	...componer, è imprimir	...componer, y imprimir
.. que <i>en</i> tu.	—	...que <i>con</i> tu.
...que <i>tiene</i> s letras.	...que <i>tienen</i> letras.	—
CAP. I.—Fol. 2:		
...adonde <i>avia</i> de.	—	...adonde <i>avra</i> de.
...señor <i>rapador</i> dixo.	—	...Señor <i>Tapador</i> dixo.

Si á esto se añade que conserva todas las faltas de puntuación, que tan desdichada hacen la que se estampó en el año últimamente citado, el descrédito subirá de punto.

¿Qué honor, pues, le queda? El de que, así como en 1605 los extranjeros se apresuraron á que corriese de molde la estampación del *Ingenioso Hidalgo* hecha por Cuesta, así también ahora, no un portugués, como entonces, sino un belga, amante de nuestras glorias, fué el primero en sacar á luz fuera de España la novela que más fama ha conquistado al genio del hombre.

En resolución, ni aun aplicando al caso el cotejo para llegar á la depuración del texto, ni hasta echándonos en brazos del eclecticismo, tan desacreditado en filosofía y en otros muchos órdenes de la vida, podríamos valernos de la presente edición, ya que ni una sola de sus variantes puede tener cabida en un trabajo que aspira al honroso título de labor crítica.

SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO
CAVALLERO
Don Quixote de la Mancha.

POR MIGVEL DE CERVANTES
Saauedra, autor de su primera parte.

Dirigida á Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrado, y de Villalva, Marques de Sarria, &c. Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napales, y Presidente del Supremo Consejo de Italia.



En Valencia, En casa de Pedro Patricio Mey, junto á San Martín. 1616.

A costa de Roque Sonzouk Mercader de Libros.